

## LA UNIVERSIDAD EN LA JAULA DE LA BUROCRACIA TECNO-ECONÓMICA

---

### A UNIVERSIDADE NA JAULA DA BUROCRACIA TECNO-ECONÔMICA

**Jorge García Marín**

Universidad de Santiago de Compostela  
santasmarinhas@gmail.com

#### **Resumen**

El objetivo del presente trabajo se centra en la necesidad de recuperar el discurso emancipatorio crítico en las aulas universitarias, ya que la Universidad española actualmente está mucho más preocupada en servir a los intereses burocráticos de las élites económicas, a través de las diferentes reformas, que de formar humanísticamente a las futuras generaciones. Para ello, partiendo de la Teoría Social Crítica, y con una metodología basada en el autoanálisis como docente, analizamos algunas de las problemáticas que atraviesa la organización universitaria, sobre todo en lo que se refiere a sus agentes: profesorado y alumnado. Finalmente exponemos las líneas teóricas por las que se debería mover la docencia universitaria y el rol del docente universitario.

**Palabras clave:** Teoría Social Crítica. Discurso emancipatorio. Organización universitaria.

#### **Resumo**

O objetivo do presente trabalho se centra na necessidade de recuperar o discurso emancipatório crítico nas aulas universitárias, já que a universidade espanhola atualmente está muito mais preocupada em servir aos interesses burocráticos das elites econômicas, por meio das diferentes reformas, que de formar humanisticamente às gerações futuras. Para isso, partindo da Teoria Social Crítica, e com uma metodologia baseada na autoanálise como docente, analisamos algumas das problemáticas que atravessa a organização universitária, sobretudo no que se

refere a seus agentes: professorado e alunado. Finalmente expomos as linhas teóricas que deveriam guiar a docência universitária e o papel do docente universitário.

**Palavras-chave:** Teoria Social Crítica. Discurso emancipatório. Organização universitária.

### **Premisas previas**

No soy un ingenuo, ni un utópico; sé que no habrá una gran revolución. A pesar de todo, se pueden hacer cosas útiles, como señalar los límites del sistema. (Zizek)

La Universidad española se enfrenta a una terrible crisis derivada de varios factores. Nos centraremos aquí en la racionalidad burocrática de la enseñanza superior que está más preocupada en el encaje de la universidad en el sistema productivo al servicio del capitalismo, y por lo tanto, de la división social del trabajo, que de la formación de profesionales preparados y críticos para una sociedad mutante como la que nos espera en los próximos años. Por lo tanto, el papel de la universidad no es construir conocimiento científico y emancipador, sino asumir el conformismo de unas condiciones sociales, que desde una concepción marxista cosifican a alumnado y profesorado en una alienación donde la originalidad y la creatividad han dejado de existir. La irracionalidad de la organización universitaria está en relación directa con la perpetuación de los discursos de la ideología del consumo, y todo lo que conlleva el capitalismo de insatisfacción permanente, desigualdad, y marginalidad en amplias áreas del planeta.

La Universidad camina como zombi o muerto viviente, como institución decadente, en un mundo que no busca la explicación en la ciencia, ni en los científicos, sino en los gurus publicitarios que son los que marcan las tendencias, juegan con nuestros deseos, imponen nuestro sistema de vida conductista de estímulo/respuesta con el cebo del status y el desclase social por encima de cualquier otro valor. Encajar una institución de la modernidad como es la universidad en la lógica postmoderna es parte de la racionalidad actual que permite mezclarlo todo, sin ideologías profundas, y donde la manipulación de conciencias forma parte de los mecanismos de control social por parte del poder.

Esto se traduce en el privilegio del título académico sobre el auténtico aprendizaje, legitimador del desigual orden social, de tal manera que se asume a nivel de organización un pacto tácito, del que no se habla, que sería algo así como un pacto entre tontos, en el que la

recompensa del título obliga a no complicar la vida del sistema, desvalorizando el conocimiento, y haciendo muy difícil crear las condiciones del reconocimiento de la Universidad como estructura ligada a una concepción de teoría social crítica. Se trata de la banalización del conocimiento a través de la cultura de masas, el gran público recibe un montón de información desconexiónada de su realidad, con una prioridad tecnocrática de servir al capitalismo: vivimos una época que se caracteriza por una sobreinformación, con grandes posibilidades de lectura en lo que se refiere a acceso a fuentes de conocimiento y sin embargo con gran pereza de lectura y análisis. Lo contracultural es leer, es lo verdaderamente radical en esta época de hegemonía capitalista, si bien para la lógica del sistema leer es cultural (en el sentido negativo de ya asimilado por el sistema) y por lo tanto no seduce al público joven, que busca otros elementos contraculturales que luego son asimilados por el sistema como moda, ya que es difícil ser original o alternativo en una economía de mercado rígida donde la creatividad solo puede servir a la cadena de montaje o a reafirmar nuestro código de barras mental, añadiendo a la lista de acciones contraculturales “citar autores clásicos sin leerlos”:

Esta es una breve lista de las cosas que a lo largo de los últimos cincuenta años se han considerado tremendamente subversivas: fumar, dejarse el pelo largo un hombre, llevar el pelo corto una mujer, dejarse barba, la minifalda, el bikini, la heroína, la música jazz, la música punk, la música reggae, el rap, los tatuajes, dejarse crecer el pelo en la axilas, el graffiti, el surf, el monopatín, el piercing, las corbatas estrechas, no llevar sujetador, la homosexualidad, la marihuana, la ropa rota, la gomina, el pelo cortado en cresta, el pelo afro, tomar “la píldora”, el postmodernismo, los pantalones de cuadros, las verduras orgánicas, el calzado militar, el sexo interracial. Hoy en día, todos los elementos de esta lista salen en el típico vídeo de Britney Spears (con la posible excepción del pelo bajo las axilas y las verduras orgánicas) (HEATH y POTTER, 2005, p. 173)

Sin escape de las ataduras, sin verdadera subversión, la universidad contribuye a reafirmar una nueva versión de los modelos clásicos de las teorías de la reproducción, y más en concreto del modelo de la correspondencia de Bowles y Gintis (1981) entre el sistema productivo y el sistema educativo, en medio del vacío postmoderno nihilista: las recompensas extrínsecas en forma de un título académico, (símbolo de estatus o símbolo de distinción utilizando la terminología de Bourdieu) para ese improbable trabajo para el que te estás formando, conlleva la alienación y la renuncia a la recompensa intrínseca de la búsqueda de una sociedad mejor y de la solución a la crisis ética que provoca el capitalismo.

Esta racionalidad burocrática del sistema universitario se fundamenta en dos pilares básicos: la desmovilización y precarización del profesorado universitario y la falta de expectativa de una juventud marcada por la lógica del sistema capitalista.

### **Profesorado**

Comenzando por el profesorado y desde la perspectiva que me da más de 20 años de docencia en el departamento de sociología de la Universidad de Santiago, son varios los problemas a los que se enfrenta el profesorado universitario y que tienen como resultado final la parálisis de un colectivo que por su situación estratégica como formador de “élites” es clave para entender el modelo de sociedad que tenemos. Un primer problema es el de la burocratización de las acciones sobredimensionando tiempos de rutinas administrativas, los tiempos que debían destinarse a la docencia y la investigación queden en un segundo plano ante la preocupación por la evaluación externa continua a través de índices legitimados desde un saber foucaultiano de control. Son habituales las reuniones encaminadas en teoría a evaluar y optimizar las prácticas universitarias a través de múltiples reformas tecno económicas de optimización de recursos.

Este tipo de evaluaciones que no conducen a mejora, implican un esfuerzo y una dedicación que no se ve recompensada en la mejora de los procesos de enseñanza o de investigación. A través del conductismo evaluador se consigue la desintegración de un colectivo como es el del profesorado, más preocupado por la vorágine sin sentido de los múltiples planes de estudio que las burocracias tecno educativas diseñan como espiral de Escher, que de cooperar en procesos formativos en los que la razón ayude a escapar de la caverna platónica.

El ejemplo del plan Bolonia constituye el perfecto paradigma para lo que aquí queremos ejemplificar: analizando el resultado final de esta reforma europea de enseñanza universitaria, y el cálculo de horas invertidas en esfuerzo del profesorado en renovar la estructura de planes de estudio, nos sitúa en un paisaje Kafkiano donde el profesorado K está perdido en un microcosmos de normas desesperantes que sólo conducen a la frustración. Esto se puede entender como una de las paradojas de la modernización capitalista de las que habla Honneth (2009) en lo que se refiere a las nuevas formas de exigencia y disciplinamientos que producen el efecto de un desolidarización social:

El proceso normativo que significó la generalización social del individualismo cargado de romanticismo en la era socialdemócrata por haber conducido a un incremento de la libertad biográfica ha sido convertido de manera peculiar en su contrario bajo la presión de la reestructuración neoliberal del capitalismo (p. 404).

Por otra parte, el campo de la investigación de las ciencias sociales y humanísticas queda relegado en un contexto que busca afianzar las investigaciones de tipo técnico e instrumental. ¿Dónde hay grupos de élite en nuestras universidades que se puedan constituir como corriente o escuela de pensamiento crítico con impacto global? ¿Porque los buenos investigadores no encuentran lugar en nuestros departamentos? Mas allá del narcisismo personal de creerse importante por ciertas publicaciones, que en el fondo sólo reproducen intereses normativos, sería importante el plantearse crear condiciones de trabajo con una racionalidad comunicativa y no racionalidad instrumental basada en el interés de engordar un curriculum personal abalado por una agencia de investigación externa, o acumular premios que implican la domesticación en el pensamiento del sistema. Se trataría de recuperar la figura del intelectual, ya que actualmente esta figura no existe o está en descrédito, ha sido fagocitada por el discurso de los medios de comunicación que incorporan los elementos de análisis contra culturales como forma de desarticulación de los mismos. Recuperar lo que Grüner (2002, p. 391) denomina la “cultura como grito de batalla”:

[...] La academización universitaria de las teorías críticas es un crimen de lesa cultura crítica: transforma a esas teorías en coartadas de un gueto cenacular cuyo patético carrerismo las convierte en retahíla interminable de inofensivos y tediosos papers que las despojan, precisamente, de su potencial ofensividad [...].

Otros elementos que contribuyen a la apatía del profesorado son las múltiples evaluaciones vacías y panópticas a las que se ve sometido el profesorado, el establecimiento de jerarquías a través de una pirámide de categorías profesionales, lo que dificulta el auténtico trabajo en equipo, la precarización económica de los nuevos contratos laborales y las dificultades de poder realizar investigación de calidad, ya que la burocracia hace imposible el disponer de ese tiempo que comentábamos.

## Alumnado

Desde que el alumno ingresa en educación infantil hasta que llega al doctorado el sistema educativo va matando la originalidad del individuo a través de un darwinismo social que potencia la sumisión y la racionalidad burocrática afín a la búsqueda del trabajador individualista. Las nuevas tecnologías han ayudado a que los jóvenes desaparezcan del mundo real y busquen el conocimiento en el mundo virtual. Indudablemente el atractivo de la red y del mundo de las tecnologías hacen difícil la conexión del alumnado con una docencia universitaria limitada por unos planes de estudio y unas prácticas docentes poco estimulantes, llenas de rutinas, con alumnos que se pueden definir como “objetos intercambiables”. El aburrimiento legitima el uso y abuso de las tecnologías y es el perfecto refugio para la búsqueda de la satisfacción inmediata, de la anestesia social y la eliminación de preocupaciones a través del enjaulamiento de la conciencia, o la aceptación de la sumisión a través del principio de realidad:

el individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia, y paz para todos. (MARCUSE, 2002, p. 101)

Los jóvenes viven apresados en el mundo del credencialismo y con la perspectiva de un mundo laboral que ofrece pocas posibilidades. La red se ha convertido en un refugio paralelo, recreada a través de su avatar, una second life, que se diseña a medida, con problemas y necesidades abordables. Ya que no podemos cambiar las condiciones existentes de nuestro mundo real, cambiamos la realidad a través de lo virtual.

Es el mundo del “solos pero juntos”, tal y como lo describe Turkle (2011), un mundo de comunicación interpersonal a través de diversas plataformas de mediación, como los juegos de rol, las redes sociales y sobre todo el uso del teléfono móvil, una generación que crece con la expectativa de una conexión permanente, establecida como nueva patología social, sin esas posibilidades de desconexión que tuvimos otras generaciones y con la necesidad de la soledad para formar identidades personales menos frágiles, frente a las identidades múltiples y “líquidas” postmodernas. El Individuo debilitado vive en un mundo de “seguidores” no de amistades, lo cual dificulta su “reconocimiento” y provoca una “invisibilidad social (HONNETH, 2011) mirándonos a través de pantallas líquidas pero no reconociendo nuestras expresiones. Los procesos de individualización nos sumieron en una

orfandad que sólo se supera por la reconstrucción simbólica de la comunicación continua a través de nuevas relaciones con múltiples artefactos digitales.

En este contexto, la universidad no proporciona herramientas emancipatorias, ni “grandes relatos” explicativos (Lyotard), sólo microrrelatos desconexionados, dejando que los estudiantes busquen recursos de sustitución, potenciando su “autonomía congelada”. Siguiendo a Giddens (1992, p. 59) “la adicción entra en juego cuando la elección, que debiera estar impulsada por la autonomía, es trastocada por la ansiedad”, el individualismo postmoderno es trabajado desde las instituciones somatizando la angustia de la incertidumbre en una sociedad de riesgo tal y como la describe Ulrich Beck (2002) con aspectos tales como el pensamiento uniforme, la desinformación deliberada y la crisis de instituciones sociales como es el caso de la universidad.

### **Buscando la resistencia: La docencia emancipatoria**

Necesitamos recuperar el espacio emancipador del aula universitaria, como auténtico acto de rebeldía, alejados de “la contracultura que vende” tal y como la definen Heath y Potter (2005). El discurso universitario, en algún momento contracultural, hoy se asemeja más a un bien de consumo de clases medias acomodadas que busca la homogeneidad, o “diversidad uniforme” a través del conformismo. Vivimos momentos de crisis del modelo capitalista que recuerdan la pérdida de orientación ética de otros momentos históricos.

Esta educación crítica tiene como base aportaciones de diversos autores, en los que fundamento lo que debería ser una educación universitaria basada en un paradigma de resistencia a las políticas que entienden solo la universidad como agencia de empleo/desempleo: Paulo Freire, Peter MacLaren, Henry Giroux y Stephen Kemmis. Brevemente sintetizo algunas de estas aportaciones.

De Paulo Freire partimos de su concepción del estudio no como consumo de ideas, sino de la necesidad de crearlas y recrearlas. ¿Cómo cambiar el rumbo de una sociedad que camina claramente hacia una situación apocalíptica llevada por el capitalismo como única referencia de existencia? La Universidad está en clara parálisis y algo de culpa, aparte del sistema opresor con sus nefastas leyes de educación, tendremos el colectivo de profesorado que asumimos una organización nefasta de educación bancaria. En este sentido la universidad debe pasar de la educación bancaria a la educación problematizadora.

En la Universidad el saber prohíbe pensar, se promueve en el mejor de los casos la simple reproducción de ideas de autores, o en el peor de los casos, las ideas del propio docente, a través de la venta de sus propios libros (narcisismo patológico combinado con lucro a través de la venta): formamos siervos que reproducen nuestras ideas, y que hacen el papel de bufones que no deben eclipsar nuestra belleza. Teóricamente una de las ideas del Plan Bolonia era incentivar los grupos interactivos como producción de conocimiento a través de la dialogicidad, una idea casi contracultural que asimila o incorpora el sistema social como vanguardia pedagógica y lo convierte, por arte de magia, en justo lo opuesto de lo que se pretende, es decir, no comunicar, anulando el poder creador del alumnado. Hay que trabajar la “conciencia crítica” tal y como la entiende Paulo Freire, para que el alumnado sea consciente de la posibilidad de transformar la realidad social, lo cual implica todo un cambio de metodologías y de concepción del aprendizaje.

"Respetar a los educandos, sin embargo, no significa mentirles sobre mis sueños, decirles con palabras o gestos o prácticas que el espacio de la escuela es un lugar 'sagrado' donde solamente se estudia, y estudiar no tiene nada que ver con lo que ocurre en el mundo de afuera; ocultarles mis opciones, como si fuera 'pecado' preferir, optar romper, decidir, soñar. Respetarlos significa, por un lado, darles testimonio de mi elección, defendiéndola; por el otro mostrando otras posibilidades de opción mientras les enseño, no importa qué". (FREIRE, 2002, p. 101)

Incorporamos de Peter MacLaren el objetivo de dar poder al sujeto y la transformación social dentro de la Pedagogía de la Liberación. Esto significa problematizar con la cultura dominante como prácticas y representaciones sociales que afirman los valores centrales, intereses y compromisos de la clase social que controla la riqueza material y simbólica de la sociedad. Las aulas como espacio para la transformación social significa tener presente la heterogeneidad de formas sociales e ideológicas que luchan por la dominación: clase, género y etnia. En este sentido se hace necesaria una postura ideológica claramente feminista y anti racista.

La pedagogía crítica se ocupa de ayudar a los estudiantes a cuestionar la formación de sus subjetividades en el contexto de las avanzadas formaciones capitalistas con la intención de generar prácticas pedagógicas que sean no racistas, no sexistas, no homofóbicas y que estén dirigidas hacia la transformación del orden social general en interés de una mayor justicia racial, de género y económica. (MCLAREN, 1997, p. 270)



El considerar acciones culturales contra ideológicas que cuestionen la subordinación y el sometimiento a la cultura de la dominación, significa para Giroux, que la esfera de la educación debe ser un espacio autónomo donde estudiantes y profesores produzcan formas y contenidos culturales que pongan en movimiento y desplacen a las formas de educación autoritaria de sojuzgamiento y de reproducción ideológica y social. Esto significa para Giroux el concepto del profesor como “intelectual transformativo”, con un concepto de ciudadanía crítica, el manejo de un lenguaje interdisciplinario y la consideración del mismo como investigador reflexivo.

la necesidad de contemplar las escuelas como esferas públicas democráticas es central para una pedagogía crítica viable. Esto significa que las escuelas se han de ver como lugares democráticos dedicados a potenciar, de diversas formas, a la persona y la sociedad. En este sentido, las escuelas son lugares públicos donde los estudiantes aprenden los conocimientos y las habilidades necesarios para vivir en una auténtica democracia. (...) las escuelas como esferas públicas democráticas se construyen en torno a formas de investigación crítica que ennoblecen el diálogo significativo y la iniciativa humana. Los estudiantes aprenden el discurso de la asociación pública y de la responsabilidad social. Este discurso trata de recobrar la idea de democracia crítica entendida como un movimiento social que impulsa la libertad individual y la justicia social. (GIROUX, 1990, p. 34-35)

Las condiciones para la existencia de una comunidad crítica tal y como lo entiende Stephen Kemmis aplicado a la Universidad implica que las personas compartan creencias y valores, que las relaciones sean directas y múltiples y no indirectas y que las relaciones se caractericen por una reciprocidad equilibrada. El propósito de esa comunidad crítica es la reflexión, el autoconocimiento y la acción política eficaz usando como método el diálogo y la investigación educativa. En esa línea, y siguiendo a Kemmis la universidad tendría cuatro funciones: la transmisión de técnicas; la socialización de los estudiantes en normas, valores y competencias apropiadas a la práctica de las profesiones elegidas; la transmisión, análisis crítico y desarrollo de la cultura; y, la politización de los estudiantes. Esta última función entiendo que es indispensable para el trabajo del universitario como activista social.

Está claro que una ciencia educativa crítica exige que los docentes se conviertan en investigadores dentro de sus propias prácticas, sus entendimientos y sus situaciones. (CARR y KEMMIS, 1988, p. 173)

Las aportaciones de estos autores citados nos obligaría a adoptar enfoques críticos sobre la educación, sobre todo en estos tiempos en que las sociedades soportan un gran número de transformaciones sociales asociadas a la postmodernidad. Esto llevaría a reconsiderar el papel de nuestra docencia más allá de una evaluación de contenidos para legitimar el aprobado en una serie de materias, o la necesidad de llenar el sistema productivo de títulos académicos como ejército de reserva para el sistema productivo, o el elemento de contención social de tener a una juventud entretenida y paralizada para que no estén ocupadas con reflexiones o acciones encaminadas al cambio social y si que estén aceptando el papel social que se les impone. Significa considerar nuestro papel en la línea del “intelectual transformativo” que ayude a combatir la falsa conciencia.

Volver a situar nuestro foco de atención en la sociedad, el considerar el papel de justicia social y el trabajar desde una perspectiva de crítica es indispensable. En un momento de desencantamiento social como es este, la universidad y los intelectuales no pueden estar paralizados, tienen que decir lo que no se puede decir.

Hay que reclamar la necesidad de la lectura crítica, el debate y la expresión de ideas, así como la conexión con la sociedad a través de manifiestos que pueden incluir metodologías arriesgadas y provocadoras como forma de romper lo construido y ayudar a deconstruir la ideología postmoderna de la apatía y el individualismo, ayudando a visibilizar “la sociedad invisible” (Innerarity, 2004), y analizar las dimensiones del poder que se vuelve informe.

## **Bibliografía**

BECK, U. **La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad**, Ed Paidós, Barcelona, 2008.

BOWLES, S. y GINTIS, H. **La instrucción escolar en la América capitalista: la reforma educativa y las contradicciones de la vida económica**, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1981.

CARR, W y KEMMIS, S. **Teoría crítica de la enseñanza**, Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1988.

FREIRE, P. **Pedagogía de la esperanza**, Buenos Aires: Ed Siglo XXI, 2002.

GIDDENS, A. **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**, Madrid: Ed Cátedra, 1992.

GIROUX, H. **Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje**, Barcelona: Ed Paidós, 1990.

GIROUX, H. **Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza**, Buenos Aires: Ed Amorrortu, 2003.

GRÜNER, E. **El fin de las pequeñas historias**, Buenos Aires: Ed Paidós, 2002.

HEATH, J y POTTER, A. **Rebelarse vende. El negocio de la contacultura**, Madrid: Ed Taurus, 2005.

HONNETH, A. **Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea**, Buenos Aires: Ed FCE, 2009.

HONNETH, A. **La sociedad del desprecio**, Madrid: Ed Trotta, 2011.

INNERARITY, D. **La sociedad invisible**, Madrid: Ed Espasa Ensayo, 2004.

MARCUSE. **Eros y civilización**, Barcelona: Ariel, 2002.

MC LAREN, P. **Pedagogía crítica y cultura depredadora**, Barcelona: Ed. Paidós, 1997.

TURKLE, S. **Alone together: why we expect more from technology and less from each other?** New York: Ed. Basic Books, 2011.

### **Sobre o autor**

Professor Titular de sociologia da Universidade de Santiago de Compostela (USC), coordenador e fundador do seminário permanente “Nuevas Masculinidades y Cambio Social” do Instituto de Ciências da Educação da USC, diretor de projetos de pesquisa como “Análise dos papéis de gênero nos videogames mais demandados pelos adolescentes Galegos”. Participa do Grupo de Pesquisa em Didática das Ciências Experimentais e da Matemática (GDICEM).